



Rubén Darío, en la miel y Juan Ramón, dios joven

III RAFAEL DEL PINO. Granada

Legar es ya despedirse. Afanes, obras, reverberaciones. Volver al relato, como el puro adolescente al primer destello. Demorarnos ahora en Rubén Darío y en Juan Ramón Jiménez, un siglo atrás, para quedar después en otro sitio, habiéndonos ido.

“He venido, por un instante, a visitar el viejo paraíso moro. He venido por un ferrocarril osado, bazarra de ingenieros, hecho entre las entrañas de montes de piedra dura. He visto inmensas rocas tajadas; he pasado sobre puentes entre la boca de un túnel y la de otro; abajo, en el abismo, corre el agua sonora. Así el progreso moderno conduce al antiguo ensueño”.

Como antecede es como inició Rubén Darío el capítulo dedicado a Granada de su libro ‘Tierras solares’ (utilizamos el ejemplar de la biblioteca personal de Manuel de Falla: una edición de 1904 realizada en Madrid por Leonardo Williams). Pocas líneas después, continuaba Rubén Darío: “Y he ideado las impresiones de la pequeña alma de una coccinela pequeñita que se pasease por una granada entreabierta... Va por la corteza rugosa que acaba en una corona, que ha sido flor roja como una brasa. Va, la pequeñita coccinela, por las durezas lisas o ásperas de la cáscara, hasta llegar al borde, desde donde se divisa el interior palacio de pedrería... Y los rayos solares ponen el encanto de los juegos de la luz en el corazón de la granada entreabierta; y la coccinela penetra entre las riquezas que se presentan a sus ojos, y se maravilla de ese esplendor, y luego sabe que el corazón de la granada es dulce como la miel”.

Escribiría Juan Ramón Jiménez (‘Rubén Darío español’, texto recogido en: ‘Mi Rubén Darío’, Fundación Juan Ramón Jiménez, Huelva, 1990) acerca de un episodio de su primera juventud en la finca familiar de Montemayor, cerca de Moguer: “Un día, una tarde de sol amarillo y picante, al abrir yo un número de ‘La Ilustración Española y Americana’ de Madrid, que recibía mi hermana Ignacia, vi una columna de verso macizo que me causó extrañeza. Era un poema ancho (yo no me fijé entonces en las sílabas ni en las rimas) y se titula-



Evocando a Rubén Darío: “el progreso moderno conduce al antiguo ensueño”. ARCHIVO MANUEL DE FALLA

ba ‘Al Rey Óscar’. Lo firmaba Rubén Darío [...]”. Finalmente, Juan Ramón leyó ‘Al Rey Óscar’ “una vez y otra arrobado hasta no poder apartar mis ojos del papel [...] Y yo no entendía aquello del todo, pero me exaltaba, me trasportaba y me hacía ver por el naranjal redondo y verde [...] no sé qué palacio flotante de belleza universal insospechada”.

Ocurrió para Juan Ramón que el Paraíso se dejó ver, y fue así: “Moguer, al fondo, en su loma, me parecía un Moguer maravilloso, como el de niño, y además Babilonia, Atenas, Roma, todo superpuesto. Y cerca, Cádiz era Gades, y Tharsis era Salomón, y el estrecho de Gibraltar Hércules abierto de piernas, y la laguna de Palos Palus Infernalis. Sí, yo estaba por majía de Rubén Darío en Tartessos. Y estaba en el naranjal igual de cada sitio y desigual en cada parte. En realidad no veía yo dónde estaba, no estaba en ningún allí y me sentía un poco dios mitológico, dios joven, dueño de la vida. Aparecía ante mí de nuevo, en una superposición fúlgida, la idea de lo universal. Moguer universal, Huelva universal, Sevilla universal, Madrid universal, Barcelona universal, España universal y, dando una vuelta otra vez por el mar, Andalucía universal y yo universal; la idea que me venía sobrecojiendo desde mis diez años, desde aquel amanecer con luna poniente rosa fuego en La Rábida, cuando, huido de todos, como un torillo, encontré las banderas de

Apuntes

Fuera del mundo
Parecería por los ejemplos de Rubén Darío y de Juan Ramón Jiménez que el espíritu del hombre no se aquieta ni aun en los trabajados paraísos terrenales. Al finalizar el capítulo dedicado a Granada de sus ‘Tierras solares’, escribe Darío: “¿Para qué hablaros de la Granada actual, de la ciudad que hace política [...]? He dejado Granada con pena, por su corazón de mármol labrado, por su viejo corazón, por sus divinas vejeces, que hace más adorables una naturaleza singular. Es uno de los pocos lugares de la tierra en que uno querría permanecer, si no fuese que el espíritu tiende adelante, siempre más adelante, si es posible fuera del mundo, ‘anywhere out of the World!’”. Fuera del mundo, donde ya hemos quedado.

todas las naciones del mundo latigando en sus altos mástiles, alrededor de un gran pino redondo”.

Habíamos dejado a Rubén Darío imaginando el paseo de una mariposa por una granada entreabierta. Un paseo que él mismo dio: “Como la almita de esa bestezuela de Dios mi alma. He mirado la corteza rugosa de la antigua capital mahometana, en un tiempo muy poco propicio, entre calles lodosas y bajo un cielo nublado; mas luego he ido hacia la parte entreabierta que deja ver el corazón de su historia y su propio corazón. Y he visto la pedrería fantástica de un arte exótico, amoroso y sensual. Y después, el sol ha brillado; y así, la encantadora ciudad se me ha mostrado primero brumosa y luego luminosa. Y sé que el corazón de la granada entreabierta es dulce como la miel”.

Rubén y Juan Ramón sabrían ser amigos. El de Moguer lo contó en el texto antes aludido: “Ya sabía yo cosas científicas de Rubén Darío, qué volumen de aire desplazaba, cómo respiraba su nariz el aire, cómo comía mariscos, cómo bebía whisky [...] Lo sabía todo porque mis sentidos miraban, oían, tocaban, olían la mole de Rubén Darío. Pero había otra cosa en mí que no le daba importancia a todo aquello, que no lo tomaba en cuenta. Rubén Darío estaba a mi lado como un fenómeno natural inadvertido como el nacimiento o la muerte”.

Vida Breve

Publicación

Obras completas de Rubén Darío

★ Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores acaba de iniciar la publicación de las Obras completas de Rubén Darío con un primer tomo que dedica a la poesía del nicaragüense. Otros dos tomos posteriores recogerán los textos de crítica, viajes, autobiográficos, así como las crónicas periodísticas y los cuentos que escribiera este renovador no sólo de la materia y el lenguaje poéticos sino de la misma sensibilidad del escritor y la de sus lectores. La edición está a cargo de Julio Ortega y Nicnór Vélez.

Títeres

Rebelión en el museo

★ La compañía de teatro de títeres ‘Ángeles de trapo’ lleva este domingo 28 de octubre a la madrileña Residencia de Estudiantes su obra ‘Rebelión en el museo’, que narra las vicisitudes de un vigilante de museo que se ve envuelto en una rebelión de los personajes de los cuadros, que hartos de estar almacenados en espera de la inauguración del museo deciden abandonar el depósito donde se encuentran. Más información en el sitio: www.angelesdetrapo.com

Radio

Las nubes y la música de nadie

★ El muy peculiar espacio radiofónico que dirige y presenta Pierre Elie Mamou en Radio Clásica de Radio Nacional de España, titulado ‘Música de nadie’, dedica hoy domingo 28 de octubre su hora de emisión (entre las diez y las once de la noche) al tema ‘Teoría de las nubes’, con obras para piano de Liszt y Debussy, una obra para dos percusiones de Yoshihisa Taira o el ‘Spirit Garden’ para orquesta de Toru Takemitsu, compuesto en 1994, dos años antes de su fallecimiento.

concierto@manueldefalla.com

En colaboración con la Fundación Archivo Manuel de Falla